



14 DE JUNIO 2026

11° Domingo del tiempo ordinario

Año 26 No. 1266

Liturgia de las horas: 3er. Semana del Salterio

**“Gratuitamente han recibido este
poder; ejerzanlo, pues, gratuitamente”
(Mt 9, 8)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
JUNIO

Fortalecer la fe en Jesús, quien nos ofrece, desde su Sagrado Corazón, una luz de esperanza para seguir trabajando en la construcción de una sociedad más justa y digna.

Por ser Domingo del tiempo ordinario, utilizamos el color verde.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 26, 7.9

Oye, Señor, mi voz y mis clamores. Ven en mi ayuda, no me rechaces, ni me abandones, Dios, salvador mío.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El Señor tiene compasión de su pueblo y le regala el favor de su bondad para atender sus dolencias. Pidamos con humildad que nos conceda el perdón por las faltas cometidas.
(Silencio).

Señor, ten misericordia de nosotros.

Porque hemos pecado contra ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Y danos tu salvación.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, fortaleza de los que en ti esperan, acude, bondadoso, a nuestro llamado y puesto que sin ti nada puede nuestra humana debilidad, danos siempre la ayuda de tu gracia, para que, en el cumplimiento de tu voluntad, te agradecemos siempre con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del Éxodo 19, 2-6

En aquellos días, el pueblo de Israel salió de Refidim, llegó al desierto del Sinaí y acampó frente al monte. Moisés subió al monte para hablar con Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo: “Esto dirás a la casa de Jacob, esto anunciarás a los hijos de Israel: ‘Ustedes han visto cómo castigué a los egipcios y de qué manera los he levantado a ustedes sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora bien, si escuchan mi voz y guardan mi alianza, serán mi especial tesoro entre todos los pueblos, aunque toda la tierra es mía. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación consagrada’”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 99

R. El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo.

Alabemos a Dios todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo. **R.**

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño. **R.**

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos 5, 6-11

Hermanos: Cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado. Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores.

Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final. Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, con mucha más razón, estando ya reconciliados, recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

R. Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios ya está cerca, dice el Señor. Conviértanse y crean en el Evangelio (Mc 1, 15).

R. Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Mateo 9, 36–10, 8

En aquel tiempo, al ver Jesús a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos”.

Después, llamando a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero de todos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: “No vayan a tierra de paganos ni entren en ciudades de samaritanos. Vayan más bien en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por el

camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo, pues, gratuitamente”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Alabemos y bendigamos al Padre Dios, quien está al pendiente de sus hijos y escucha sus plegarias, que nacen de lo más profundo del corazón. Presentemos nuestras intenciones y necesidades, diciendo:

R. Te lo pedimos, Señor.

Por los pastores de la Iglesia, para que tengan compasión y misericordia por las ovejas de su rebaño y trabajen con entusiasmo en la construcción del Reino de Dios. **Oremos.**

Por los pecadores, para que renovemos nuestra vida con la ayuda de Cristo, quien se ofreció por nuestra salvación y, por su sangre, nos reconcilió con el Padre celestial. **Oremos.**

Por los que han sido llamados a servir por el Reino de los cielos, para que en su vocación descubran el amor de Dios y compartan con alegría el gozo del Evangelio a los hermanos. **Oremos.**

Por los que estamos aquí reunidos, en la casa de Dios, para que la celebración de la Eucaristía nos ayude a ser mensajeros de paz y esperanza en la familia y la comunidad. **Oremos.**

Gracias, Padre Dios, porque tu misericordia es eterna y tu bondad nunca se acaba. Muéstranos el camino de la fe y la esperanza, para seguir luchando por vivir en santidad. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Tú que con este pan y este vino que te presentamos das al género humano el alimento que lo sostiene y el sacramento que lo renueva, concédenos, Señor, que nunca nos falte esta ayuda para el cuerpo y el alma. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo nos redimió.

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

PADRE NUESTRO

A nuestro Padre Dios, rico en amor y bondad por su pueblo, digamos con fe:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 17, 11

Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que, como nosotros, sean uno, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que esta santa comunión, que acabamos de recibir, así como significa la unión de los fieles en ti, así también lleve a efecto la unidad en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Dios y Padre nuestro, concede bondadoso a tus hijos el perdón y la paz, para que purificados de todos sus pecados te sirvan siempre con pureza de corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

En el nombre del Señor, vayamos a trabajar por su Reino de amor, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.



Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos para que los sacerdotes, que han sido enviados como misioneros de paz, se esfuercen por ser recibidos, para que, a través de ellos, el mundo reciba a Cristo, que es la luz verdadera, y que vino al mundo, pero el mundo no lo recibió.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes.

Ejercitar la compasión y misericordia

Pbro. Lic. Jonás Jaime Pedraza

Amados hermanos: la compasión de Jesús se extiende en el tiempo, por la acción de su Espíritu en los servidores del Reino.

El Señor advierte, en primer lugar, la necesidad de rogar al Padre, para que envíe trabajadores a sus campos. Hay mucha necesidad, pero pocos los que se interesan en las necesidades de sus hermanos, hay muchas familias oprimidas, y pocos que quieran subsidiar modos de liberación y promoción de vida digna, hay muchos corazones rotos y pocos los que se esmeran en capacitarse para servir al menos en la escucha y orientación, hay muchos niños y adolescentes pero pocos los que en verdad se interesan por educarles y acompañarles, hay mucho adulto mayor abandonado, y poca organización para brindarles compañía, atención y cuidados.

El mundo está saturado de distractores que acaparan la mente hasta extenuarla, el síndrome del cansancio es más notorio en los rostros, en la impaciencia, en la agresividad, en el vivir continuamente a prisa, como si estuviéramos en una carrera de alta velocidad solo respondiendo a estímulos y exigencias de un modo de vivir centrado en el devorar compulsivo, no hay espacio para la reflexión, la respiración pausada, no hay tiempo para nutrir la relación con Dios en un momento de sosiego, la adicción al teléfono, al trabajo, a la multiplicidad de distractores, generan

personalidades dispersas, vacías, neuróticas y enfermizas.

La oración y necesidad de orar que pide Jesús es para convertirnos en personas que trabajemos en el vasto y desafiante campo de las necesidades humanas, pero no podemos convertirnos en trabajadores de sus campos, sin la



gracia de ordenar primero el campo de la propia vida. Porque para trabajar en los campos del Señor, es preciso ir a tu campo interno, y en su Presencia, encontrar paz, sosiego, gracia, inspiración, fortaleza, para abocarte a los terrenos sagrados de las personas que se te encomiendan.

Por otra parte, el poder que Jesús otorga a sus apóstoles consiste en expulsar la impureza del mundo, lo indigno que azota y pervierte a los hombres, todo aquello que degrada o envilece lo humano, mediante el perdón de los pecados. Si el ingreso del mal al mundo se debió al mal ejercicio de la libertad de la creatura, para expulsarlo es preciso contar con la libertad de ella misma, en aquellos actos penitenciales propios de un hombre verdaderamente arrepentido, a quien la Iglesia nunca deberá negar ejercer el poder de la misericordia que el Señor le encomendó administrar a sus apóstoles por el sacramento de la reconciliación.

Buscar a las ovejas perdidas de la propia familia, como prioridad, buscarles con los criterios y actitudes de Jesús, ejercitando con más insistencia la compasión y misericordia, la oración en familia, y en la medida de lo posible ayudar a otros a reencontrar al Señor.

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

1

Jesús exhorta a sus discípulos a rogar al dueño de la mies para que envíe más trabajadores a sus campos.

2

La comparación es clara, unos son los trabajadores que llevan el mensaje y sirven, los otros son la mies, el campo, aquellos que no conocen el mensaje y requieren del testimonio de los trabajadores que envía Dios.

3

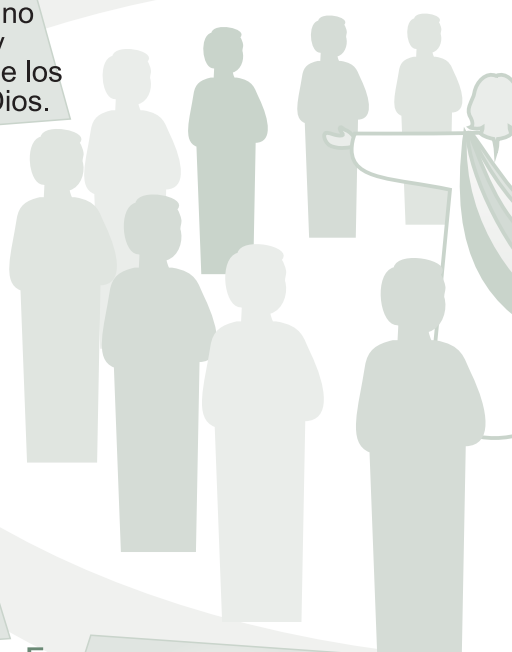
El grupo de discípulos de Jesús son personas ordinarias, sencillos, sin gran preparación intelectual, eran hombres de labor, y algunos con un pasado de pecado.

4

Entre ellos el grado de fe y devoción es muy variado, con distintas personalidades que a veces dan al traste con el resto, algunos habían sido discípulos del Bautista, otros tenían ideales más radicales.

5

El factor de unidad es Jesús, quien los llamó, preparó con su enseñanza para provocar el cambio y servir a las ovejas perdidas de Israel, curando, resucitando y liberando.



Ejérzanlo gratuitamente

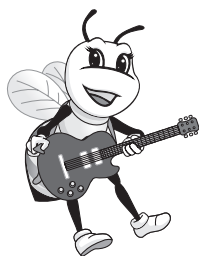
6 La Iglesia del Señor, los que hoy gozamos de la gracia del Bautismo y los demás sacramentos, somos a la vez trabajadores y campo del Señor.

7 Cada bautizado, desde su realidad, con diferentes circunstancias económicas, intelectuales, procedencia y experiencia de fe es un discípulo misionero.

8 Por lo que es necesario acudir a la presencia del Maestro para educar nuestra fe, crecer en la oración y vivir la gracia, en ese sentido somos campo de labor para quien nos catequiza.

9 Nuestra unidad es Cristo, quien nos convoca a formar parte de su Iglesia, su Cuerpo místico, y desde ahí prestar servicio en el campo de la misión según nuestra vocación.

10 Niños, jóvenes, solteros, casados, consagrados en la vida religiosa y sacerdotes, todos en la unidad del Espíritu Santo colaborando con Jesús en la misión diaria, ahí donde estamos, tal como somos.



Los bautizados están llamados a participar en la construcción del Reino de Dios, llevando a nuestros hermanos su amor y misericordia. Dejemos que su Espíritu inspire obras en nuestra vida por las que se manifieste su poder y pongamos manos a la obra, que el Señor impulse la misión de la Iglesia.

Encuentra en la sopa de letras las palabras clave del evangelio.

COMPASIÓN

OVEJAS

PASTOR

ROGAR

DUEÑO

OBREROS

MIES

TRABAJADORES

APÓSTOLES

PODER

ENVIAR

PROCLAMAR

REINO

DIOS

C	G	R	E	V	S	S	J	B	T	A	N	U	D	F
I	R	G	A	I	R	S	Ñ	D	D	L	T	B	M	O
R	C	Ñ	E	I	A	D	C	I	P	A	W	T	A	Ñ
U	P	Q	C	J	V	G	P	O	D	E	R	E	Ñ	E
V	N	R	E	A	F	N	A	S	I	A	D	T	E	U
C	S	V	O	T	I	A	E	N	B	E	H	A	D	D
Q	O	L	B	C	C	F	U	A	R	O	T	S	A	P
T	A	M	A	M	L	H	J	R	O	M	X	E	Z	G
E	N	I	P	I	C	A	C	S	N	U	I	L	B	M
R	V	E	M	A	D	R	M	E	I	A	B	O	S	R
N	O	S	F	O	S	Q	Z	A	E	L	J	T	C	V
S	L	G	R	C	D	I	E	F	R	C	E	S	R	K
C	Y	E	A	D	F	E	O	B	R	E	R	O	S	C
A	S	T	S	R	U	N	H	N	G	I	D	P	F	V
B	G	W	V	F	R	L	G	R	X	T	N	A	E	B

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com